

ACTIVIDAD PARROQUIAL



Oramos por nuestros difuntos, que el Señor conceda la paz de su descanso:

- + *Maria Ángeles Palomo Fernández* (25 de marzo)
- + *Francisco Rubalcaba Rodríguez* (271 de marzo)

PASCUA INFANTIL: Un año más unos 60 niños y niñas con casi 20 jóvenes acompañantes han vivido con mucha intensidad los días previos al triduo pascual un campamento urbano maravilloso. Juegos, talleres, deportes, dinámicas formativas sobre la semana santa, etc, todo para disfrutar de la alegría de ser cristianos y formar parte de la familia de la Iglesia.

SEMANA SANTA: Este año algunos actos que se celebran de forma habitual en las calles han debido realizarse en el templo parroquial. Pero ha sido admirable el fervor y la alegría de saber aceptar la voluntad de Dios, como Jesús en su pasión. Gracias a todos los cofrades y por la comprensión de todos.

Para esta Semana Santa

Lunes 1 de abril:

- En el Cristo **NO HABRÁ MISA** de 11 por limpieza.
- 20.00 en la Colegiata.

Martes 2 de abril:

- 20.00 en la Colegiata *funeral 9º por Valentina Martín Morón.*

Viernes 5 de abril:

- 20.00 en la Colegiata *funeral 9º por José Gómez Lara.*
- 20.00 **Oración con jóvenes** en la capilla de los salones parroquiales. Después tendremos cena de pizza para compartir nuestra experiencia de semana santa.

Sábado 6 de abril:

- 11.00 en la Capilla del Cristo *funeral por Silvio García Díaz.*
- 17.00 en la Colegiata **Bautizos.**

Domingo 7 de abril:

- En las Colonias **NO HABRÁ MISA** por la tarde.
- 20.00 en la Colegiata *Santa Misa acción de gracias a Dios por la Adoración Perpetua.* Seguidamente **Procesión con el Santísimo** hasta la Capilla de la A. P.

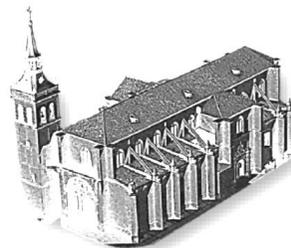
ETAPA FINAL DE LA PEREGRINACIÓN PARROQUIAL A URDA:

13 ABRIL Con dos opciones, andar 11 km o ir directamente en autobús.

El lunes 8 de abril acabará el plazo para apuntarse a la peregrinación, en su modalidad de andar o de ir directamente en autobús.

Los interesados descargad la inscripción en la web o recogedla en la sacristía.

Los que han ido haciendo el camino no necesitan hacer nueva inscripción, solo pagar el bus (16 Euros).



LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Tonjjes

Año XXIX • Núm. 1329 • 31 de marzo de 2024

Resucitemos con Él

¡Feliz Pascua de Resurrección para todos!, porque Cristo vive y ha resucitado. Por tanto, resucitemos con Él.

Comenzamos el tiempo de la Pascua que nos llena de profunda alegría por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Él ha vencido a los tres enemigos de la alegría del hombre: la muerte, el sufrimiento y el pecado, siendo este último la causa de los dos primeros.

Su triunfo ha sido posible venciendo el pecado del hombre con su contrario que es el Amor, a Dios Padre y al prójimo que somos sus criaturas humanas. Los otros dos enemigos, muerte y sufrimiento, los ha vencido asumiéndolos con la fuerza de ese Amor.

A nosotros nos toca ahora acoger en nuestras vidas ese triunfo que Él nos ha ganado, porque su victoria es nuestra victoria. Para ello, hemos de participar plenamente en su misterio pascual asumiendo su pasión, muerte y resurrección en nosotros. ¿Cómo? Viviendo con la fuerza de su Amor cada una de las circunstancias de nuestra vida y asumiendo el sufrimiento de cada día y la muerte misma con valor redentor.

Por eso, decía el Papa Benedicto XVI que la esperanza cristiana no es solo informativa, en cuanto que nos asegura que un día podremos resucitar con Él, sino que es también preformativa, es decir, que está llamada desde ya a transformar todo lo que acontece en nosotros.

En efecto, cuando Juan y Pedro vieron el sepulcro vacío no solo comprendieron que era verdad lo que Jesús les había dicho, que tenía que resucitar, sino que ese acontecimiento transformó sus vidas para siempre. Desde entonces su existencia quedó marcada por una profunda fe, esperanza y caridad que les llevó a vivir y morir solo para Cristo, a ser sus testigos incondicionales en el mundo.

Que la fuerza de la resurrección de Cristo llene de alegría nuestros corazones.

P. César Gallardo de Gracia



LITURGIA Y VIDA

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.

1ª Lectura Hch 10,34a.37-43. *Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.*

2ª Lectura: Col 3, 1-4. *Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.*

Evangelio: Jn 20, 1-9. *Él había de resucitar de entre los muertos.*

Lecturas semana DE LA OCTAVA DE PASCUA: **LUNES:** Hch 2,14.22-33; Mt 28,8-15.

MARTES: Hch 2,36-41; Jn 20,11-18. **MIÉRCOLES:** Hch 3,1-10; Lc24,13-35. **JUEVES:** Hch 3,11-26; Lc 24,35-48. **VIERNES:** Hch 4,1-12; Jn 1,1-14. **SÁBADO:** Hch 4,13-21; Mc16,9-15.

Y LA VIDA DIO VIDA A LA VIDA

Todo lo que durante estos días de Semana Santa hemos ido celebrando, desemboca en el día feliz de la Pascua. La Semana Santa no es una representación del pasado, es la actualización repetida de nuestra redención, de nuestra salvación para siempre. Y la Pascua es el triunfo de la vida sobre la muerte. ¿Dónde está muerte tu victoria? Quizás nuestras tradiciones de Semana Santa tienen mas concomitancia con los misterios de la Pasión y Muerte de Jesús que con su gloriosa Resurrección, pero es que esa gloriosa Resurrección da sentido a todo lo demás. Cristo ha resucitado; El ha vencido a la muerte y la muerte ya no tiene el supremo dominio sobre el hombre porque Alguien la desarboló para siempre.

Imaginaos que alguien por amor ha venido a romper las cadenas de nuestras esclavitudes, esas cadenas de las que con frecuencia no somos conscientes, pero que nos impiden avanzar por la vida con una gran libertad interior, dispuestos a hacer siempre lo que sabemos que debemos hacer y no lo que nos propone nuestra pereza o nuestros vicios que nos coartan nuestra libertad y nos lo impiden que seamos felices, porque nosotros mismos equivocamos el sendero y marchamos por caminos cómodos que pensamos son más fáciles de sobrellevar. Ese que ha venido a romper gratuitamente nuestras cadenas, lo hemos recordado estos días, se somete a sufrimientos atroces por todos nosotros y nos dice que cargar con su Cruz que Él soportó y sigue llevando con nosotros, nos lleva por caminos de luz y de una gran esperanza.

Y la Gran Pascua en la que hemos entrado es justamente esto: el triunfo de la vida sobre la muerte Y este mundo nuestro que se empeña constantemente en escribir la historia con signos de muerte, necesita de nuestra realidad de cristianos que creemos y amamos la vida sin cortapisas, que creemos y amamos al hombre creado por Dios y redimido por Cristo en todas sus dimensiones, que creemos y amamos la vida porque para esto ha muerto el Hijo de Dios, Cristo Jesús, para que tengamos vida y vida abundante, esa vida que Dios nos regala en dimensiones infinitas y que nosotros fatalmente la recortamos en estrechos márgenes de comodidad y confort.

Amemos la vida como Jesús la amó: valorando lo sencillo, lo humilde, volcándonos con los que más nos puedan necesitar, corrigiendo errores de egoísmo, de materialismo, de sensualidad e intentando dar a nuestra vida un toque de profundidad y riqueza interior. Esto es lo que quiso Cristo para todos y nosotros nos empeñamos en vivir en la superficialidad de las cosas sin ahondar en lo mejor de nosotros mismos, repensar nuestra vida y hacer que Cristo sea a través de su Espíritu el que nos renueve interiormente y nos transforme en seres nuevos, llamados a dar vida a este caduco mundo nuestro que no encuentra horizontes de grandeza.

Eladio Martín.

VIDA DE IGLESIA

Mi amor y mi esperanza, Jesús Resucitado

En labios de María Magdalena, la primer testigo de la misericordia y de la resurrección de Jesús, pone un antiguo himno esta respuesta a la pregunta: “¿Qué has visto de camino? María en la mañana. A mi Señor glorioso, la tumba abandonada. Resucitó de veras, mi amor y mi esperanza”. La misericordia del Señor que le movió a dar la propia vida por los pecadores, por cada uno de nosotros, es quien triunfa del poder del Príncipe de este mundo, de la debilidad de nuestra, de la oscuridad de la muerte que esclaviza a los hombres y mujeres sin esperanza. Si por unas horas la mentira podía parecer que iba a quedar por encima de Cristo, el que reina como testigo de la verdad (según le dijo a Pilatos), la resurrección es la confirmación que la maldad de la mentira se destruye a sí misma y la luz de la verdad brilla para siempre. Porque es eterna la misericordia de nuestro Salvador.

María Magdalena se abrazó a Jesús resucitado, su amor y su esperanza. No se abrazó a un sueño o a una ilusión. No se abrazó a un recuerdo que permanece en la memoria de sus discípulos. No se abrazó a un consuelo imaginario para consolarnos de la dureza de esta vida presente. La Iglesia cree y experimenta que Cristo está vivo. Es el más vivo de los vivos. Pasan los siglos y sigue haciendo sentir en todos los pecadores que experimentamos su perdón. Pasan las cuaresmas y las semanas santas, y sentimos una alegría que va más allá del dolor y de las persecuciones del mundo. Jesús está vivo en su Iglesia y no sabremos explicarlo debidamente pero sabemos que es lo da sentido a todo y sin el cual nada merece la pena.

En este año que vamos a celebrar un congreso eucarístico diocesano, cuya conclusión será en nuestra parroquia de Torrijos, el próximo día 8 de junio, salimos de la semana santa con la alegría de encontrarnos con Cristo vivo en la Eucaristía. Somos el fruto precioso de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Vamos a conmemorar el domingo próximo el aniversario de la Adoración Perpetua, y todos somos testigos del bien que nos hace y las bendiciones que recibe nuestra parroquia por la mediación de tantas horas de velar ante Jesús Eucaristía.

No encuentro palabras para expresar la gratitud al Señor por tantos dones que me concede. Ni cómo podré agradecer que me siga usando como instrumento suyo en favor de esta parroquia de Santísimo Sacramento de Torrijos. Gracias a todos los que hemos caminado juntos en esta cuaresma, a tanto testimonio que me dais y tanto bien como me hacéis. Cuando el próximo sábado 13 de abril, un nutrido grupo de fieles nos pongamos al pie del Cristo de Urda, podremos decir como María Magdalena, que Jesús resucitado es nuestro amor y nuestra esperanza.

José María Anaya Higuera, párroco.

